

Ojos despiertos observaron ayer, en el primer día de apertura, la exposición de la Asociación de Belenistas de Pamplona en Baluarte. Son 40 creaciones con meses de trabajo detrás y escenas en lugares reconocidos, como Ochagavía y Olite



Cientos de ojos abservaron ayer cada uno de los 40 belenes de la exposición de Baluarte, porexpan hecho arte. La imagen se tomó ayer a media tarde.

EDUARDO BUXENS

1.268 visitas a los belenes el primer día

PILAR FDEZ. LARREA
Pamplona.

EL de Ochagavía, porque se encienden y se apagan las luces", era el belén que más gustó a Ane Sánchez Moreno. Pamplonesa de 7 años fue una entre las 1.268 personas que visitaron ayer, en el primer día de apertura, la exposición de la Asociación de Belenistas de Pamplona en Baluarte. Un paseo entre 40 creaciones, para muchos un encuentro con la tradición que iniciaron de niños.

La exposición abrió a las 10.30 de ayer, y solo en las tres horas de la mañana entraron 113 adultos, 40 juveniles y 298 niños. En los primeros tres cuartos de hora del tramo de la tarde habían pasado ya más de 300 adultos. Eran las 17.45 horas y cerraban a las nueve de la noche. En ese tiempo la hiler de personas fue constante.

En casa de Ane Sánchez Moreno ya tienen montado el belén. Apuntaba ella con el dedo hacia unos nacimientos de formas clasicistas para explicar a cuál se asemeja el suyo de entre todos los que hay en la exposición.

A su padre, Gorka Sánchez Semberoiz, le atrapó especialmente "la belleza y el nivel de ejecución" del belén que ilustra un pueblo de montaña. En la escena se ofrece refugio y en la composición hay asimismo una pieza inspirada en un molino de Siria. "Está muy logrado, el envejecimiento

de las casas, la composición... no parece una construcción", razonaba.

Para Diana Eraso García la exposición de belenes forma parte de las tradiciones de la Navidad. "He venido desde pequeña, desde que estaban en otros locales, siempre", explicaba junto a su hijo Yeray Alonso Eraso. "Tiene 4 años y todavía es pequeño, le gustan, aunque aún no aprecie bien los detalles. Pero querría transmitirle la tradición", subrayaba Diana.

El mapa de los belenes

También el inspirado en Ochagavía fue el belén que más convenció a Ainhoa Asiáin Jiménez, de 7 años, y a su hermana. Entretanto, Xabier Petrizan aguardaba el momento de poder hablar con los belenistas. Estaba interesado en los cursos que se impartirán estos días. "En Leroy Merlin colaboramos mucho con ellos y sé que los cursillos son la manera de continuar con la tradición", indicaba. La tienda de Pamplona es uno de los puntos donde la Asociación ha instalado este año uno de los belenes "itinerantes". Los otros se pueden ver en Civican, en el zagúan del Ayuntamiento, en las oficinas centrales de La Caixa, en Carlos III, en la Clínica Universidad de Navarra, en la catedral, en la Casa de Misericordia, en el Seminario, en la casa de Castilla y León, en la botica Amaya 22, en el



Dos generaciones ante el belén del pueblo asturiano.

EDUARDO BUXENS



Las visitas se sucedieron durante todo el día.

EDUARDO BUXENS

centro comercial Iruña, en Obereña, en la residencia Amavir Multiva, en Construcciones Vizcay. Todos estos puntos aparece en el mapa de un tríptico que la entidad reparte en la ciudad, también en los hoteles y hostales para que los visitantes conozcan la exposición. Y en Baluarte hay también este año dos belenes "importados". Uno desde Villava y el otro de Tudela. El motivo: las asociaciones de ambas localidades cumplen 25 años.

Pedro Javier Martínez, presidente de la Asociación de Belenistas de Pamplona, reconoce que les resulta imposible conservar todos los montajes, aunque sí reciclan muchos materiales y piezas. No disponen de espacio y pagan 6.000 euros al año por el local que alquilan, donde ya no cabe nada más. Tampoco en la sede de San Jorge, en el taller, pueden almacenar. Guardan unos 50, algunos de 80x50 cm y otros de 2x1 metro. "Los más grandes es difícil, si alguien generoso nos puede echar un mano", aventura.

En este contexto sueñan con una exposición permanente o alguna fórmula similar, de manera que al menos algunos de los belenes, no solo se puedan conservar, si no que estén abiertos al público. Para ello precisarían de apoyo institucional porque cuentan con los ingresos mínimos para poder continuar con su labor creativa, expositiva y de formación.